

Así marcha el Plan Diocesano de Evangelización

Una Iglesia que sale a la calle

▼ Aumentar la participación de los laicos, perder el miedo al testimonio personal y fomentar la comunión son los pilares sobre los que asentar la evangelización en Madrid, según la primera encuesta-formulario con la que concluye el primer núcleo propuesto para este primer curso del Plan Diocesano de Evangelización

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El trabajo de las casi 9.000 personas inscritas en los cerca de 800 grupos del Plan Diocesano de Evangelización (PDE) ha comenzado a dar su fruto. En este primer año dedicado a la conversión pastoral, las respuestas a la encuesta propuesta por la Vicaría de Evangelización han permitido conocer cómo perciben los fieles la labor en las diferentes acciones pastorales que realiza la Iglesia en Madrid, así como ofrecer numerosas propuestas concretas para vencer desánimos y favorecer el encuentro con Cristo que nos devuelva la alegría del Evangelio.

Más allá de la zona de confort

Una mayor participación de los laicos, un testimonio personal decidido y sin miedos y un aumento de la dimensión comunitaria son los requisitos para esta nueva etapa de anuncio misionero. Junto a ello, una mayor unión entre sacerdotes y seglares y una mayor libertad de acción de los laicos parecen asimismo imprescindibles. Todo ello para evitar cierta compartimentación de la pastoral y facilitar la comunión, dando un mejor testimonio de unidad, algo muy importante de cara a la evangelización.

Los fieles piden situar la evangelización en perspectiva de acompañamiento, de modo que la incorporación de los alejados a la vida de la comunidad cristiana sea más sencilla. Junto a ello, se observa la necesidad de una comunión más estrecha entre los propios miembros de la parroquia, así como una mayor unidad entre las parroquias a la hora de formar a los catequistas y de compartir recursos.

Se necesita también llevar la Iglesia al barrio para atraer a las familias; para lo cual es preciso salir de la zona de confort que suponen los muros de la parroquia. En este sentido se ha sugerido ofrecer a los vecinos iniciativas

María Pazos Carretero



abiertas como: convivencias, excursiones, cinefórum, charlas de crecimiento personal, eventos culturales como música, teatro y conciertos, y tertulias sobre temas de actualidad, junto a más horas de apertura de los templos.

Sobre el campo específico de la capacitación de los agentes pastorales se insiste en una mayor formación, sobre todo en tres campos: espiritual, doctrinal y bíblico. Las vigiliantinerantes con jóvenes, el fomento de

la dirección espiritual, las convivencias para compartir la fe, los círculos de estudio sobre temas bíblicos son algunas sugerencias para vicarías y parroquias, potenciando al mismo tiempo los carismas y dones personales que vayan surgiendo entre los mismos fieles.

Una liturgia más cercana

A los sacerdotes se les pide un mayor contacto con las familias y un

lenguaje más adaptado a los fieles; en este sentido, se pide una mayor claridad en las homilias. Los grupos del PDE solicitan también Misas más familiares, que la Eucaristía sea más cercana y atractiva, con un coro y unos lectores preparados, y sin descuidar los momentos de silencio celebrativo y el fomento de la exposición del Santísimo.

En perspectiva de atraer a los alejados, se sugiere aprovechar los fu-



Carlos Aguilar*

La reflexión sigue abierta

echamos la vista atrás y le damos gracias a Dios por todo el trabajo realizado desde el pasado septiembre, cuando comenzaron los trabajos del Plan Diocesano de Evangelización. Ahora que ya hemos terminado el primer núcleo, en el que se nos invitaba a reavivar el encuentro con Jesucristo para recuperar la alegría del Evangelio, queramos hacernos eco de los principales frutos que se vislumbran.

En primer lugar, el gozo de poder compartir la lectura de la Palabra de Dios, de meditarla y poder discernir juntos tanto el trabajo que estamos realizando al servicio de la misión de la Iglesia como los caminos que el Señor nos invita a emprender a cada una de las comunidades cristianas y a toda la Iglesia de Madrid. Junto a ello, la experiencia, tan bonita para muchos, de iniciarse en la *Lectio divina*, ¡todo un descubrimiento!

En el informe de valoración he-

mos querido hacer una síntesis de las conclusiones a las que se llega tras estudiar detenidamente las respuestas de los grupos y las numerosas propuestas formuladas. De todos modos, queremos dejar constancia de que no es una valoración cerrada; la reflexión sigue abierta. Concluirá a finales del mes de junio, cuando don Carlos, nuestro arzobispo, reúna a lo que él llama el Consejo Ampliado para presentar el documento final y se lancen las propuestas pastorales que brotan de todo el trabajo realizado.

Que la efusión del Espíritu Santo que estamos a punto de recibir en la fiesta de Pentecostés, nos dé la luz que necesitamos y la fuerza que queremos para llevar a término la obra que hemos comenzado.

*Vicario de Evangelización

Vicaría de Evangelización de Madrid



Un grupo de trabajo del Plan de Evangelización

nerales, por la habitual presencia de personas alejadas, y también aumentar la preparación de los padres que llevan a sus hijos a bautizar.

Matrimonio y familia

Acerca del sacramento del matrimonio se ha pedido la instauración de un catecumenado prematrimonial, de mayor tiempo de duración que los habituales cursillos, que testimonie el matrimonio cristiano como un pro-

Hay que llevar la Iglesia al barrio. Para ello es preciso salir de la zona de confort que suponen lo muro de la parroquia

yecto de felicidad y alegría. También se reclaman actividades en las que puedan participar las familias, así como la creación de escuelas de padres. Y junto a un mayor fomento de los Centros de Orientación Familiar (COF), se ve necesario el acompañamiento a las personas en situación familiar irregular: divorciados, separados y no casados.

La catequesis, un punto aparte

Son muy numerosas las propuestas centradas en mejorar la labor catequética en Madrid. En este campo, la demanda principal es el trabajo con los padres de los niños que reciben los sacramentos de la iniciación cristiana. Hay muchas propuestas: una entrevista personal con cada familia, más contacto e implicación de la familia en la catequesis, aprovechar la catequesis de los niños y jóvenes para dársela también a sus padres...

Además se pide un cambio en la

Más laicos, mejor formados... y menos clericalizados

El informe con las primeras conclusiones del PDE que ha elaborado la Vicaría de Evangelización constituye un retrato de cómo está funcionando la Iglesia en Madrid de cara a la evangelización. En general, los grupos del PDE opinan que la pastoral caritativa, la pastoral de la salud y las devociones populares son los ámbitos diocesanos más fecundos; sin embargo, manifiestan cierto desaliento en lo que se refiere al trabajo con los jóvenes y adolescentes, especialmente después de recibir la Primera Comunión y en los colegios; y también con la pastoral del mundo del trabajo y la empresa.

En general, los grupos señalan que lo más urgente a la hora de implementar un plan para evangelizar se centra en la catequesis –especialmente la de Primera Comunión– y la pastoral con jóvenes, seguido de la actividad litúrgica y la formación de los propios fieles cristianos.

En este sentido, la sugerencia mayoritaria con respecto a lo que debería hacerse en estas áreas menos desarrolladas consiste en fomentar una mayor participación de los fieles

orientación de la catequesis para crear espacios de oración e iniciar en la experiencia de Dios, en la escucha de la Palabra, en el silencio y en la meditación, buscando profundizar en la fe. En general se piden catequesis más experienciales y que pongan en contacto con Dios.

cristianos y en especial de los agentes encargados de llevar a cabo cada pastoral. Asimismo, los grupos consideran que el protagonismo de los sacerdotes tiende a ser excesivo y que estos deberían confiar más en los fieles. Ven necesaria la cercanía del sacerdote a los agentes laicos, pero respetando su autonomía.

El vicario de Evangelización, Carlos Aguilar, señala que «se ve claramente como una nota de fondo que los fieles quieren tener una mayor participación. Los sacerdotes debemos dar todavía más responsabilidad a los laicos, porque aún se detecta cierto clericalismo, algo que deberíamos cuidar».

Y entre los deberes de la diócesis también está el que «hay mucho que mejorar si de verdad queremos pasar de una pastoral de conservación a una pastoral evangelizadora que de verdad quiera llegar a los alejados».

El Plan de Evangelización sigue adelante y ya se está trabajando en el segundo núcleo de este primer año. Aún es posible la incorporación al Plan y la creación de nuevos grupos. Toda la información en: www.vevangelizacionmadrid.com

En la etapa de la poscomunión, se reclama un mayor esfuerzo en conseguir que los jóvenes continúen, organizando salidas, convivencias y excursiones para ellos, así como escuelas de oración y espacios en las parroquias para que se puedan reunir.



De Madrid al cielo

Manuel Cruz

Monjas de serie y santas

He visto fugazmente algún capítulo de la serie *Quiero ser monja*. Por lo que vi, tengo dudas de que alguna de las chicas que vivieron la experiencia de ser monja por unos días llegue a tener verdadera vocación, aunque nunca se sabe cuándo llama el Señor. Sí me llena de alegría como cristiano otro tipo de eventos que pasan por la sombra de los días en la vida diaria, sin que ninguna cámara de televisión se ocupe de convertirlos en una serie. Es el caso de una adolescente catalana que murió en marzo de 1959, llamada Montserrat Grases, a la que el Papa Francisco acaba de declarar venerable, una vez reconocidas sus virtudes vividas con carácter heroico.

Montse, como la llamaban sus amigas y su gran familia de ocho hermanos, de profundas raíces cristianas –¡ah, cuando la familia es de verdad una familia!–, fue una chica normal, alegre y feliz, que estudiaba, después del Bachillerato, en la Escuela Profesional para la Mujer, de Barcelona. A los 16 años sintió la vocación al Opus Dei y fue admitida como numeraria. Poco después, cuando apenas había cumplido los 18, se le diagnosticó un cáncer de huesos en una pierna, una dolencia muy dolorosa que supo vivir sin perder la sonrisa, con una contagiosa alegría.

Murió, por tanto, en olor de santidad y su causa de canonización fue abierta en 1962. 44 años después, el Papa ha dado el primer paso para que la joven sea elevada a los altares, aunque ella ya fue considerada santa *súbita* por cuantos la conocieron.

Cuenta el postulador de la causa, el sacerdote José Luis Gutiérrez, que no hay que esperar a ser «mayores» para alcanzar metas altas de santidad y que la juventud no es un período transitorio en la vida sino todo lo contrario: es el mejor momento para entregarse por entero a Dios.

«No esperéis a la vejez para ser santos: sería una gran equivocación», solía decir san Josemaría a los jóvenes. Y ahí la tienen, ya venerable, como esa otra jovencita madrileña, de 11 años, Alexia González-Barros. También ella murió tras una dolorosa enfermedad, vivida igualmente con alegría por amor a Jesús. Y también se le ha instruido a ella –¡una niña!– la correspondiente Causa de canonización.

Estas niñas no tuvieron vocación de monjas. Fueron directamente a la santidad en su busca de Dios.